

PARASHÁ VAYETZÉ (Bereshit 28:10 - 32:3)

LA FIDELIDAD DE HASHEM

La porción de esta semana nos expone una maravillosa verdad: que HaShem es fiel a sus promesas y que su pacto no puede ser invalidado. En los primeros versos de la porción leemos en Bereshit 28:12-13,15 acerca del sueño que tuvo Yaakov.

“Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

Y he aquí, HaShem estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy HaShem, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Itzjak; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

...

He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.”

Esta promesa, más allá de darle a la Escritura un limitado enfoque de que la salvación es un beneficio no material o a experimentarse solamente después de la muerte, nos presenta un concepto mucho más amplio y profundo de lo que en verdad significa. Nos demuestra que HaShem también procura nuestro bienestar físico al hablar desde el principio de una gran descendencia, de una protección constante y de una tierra prometida para habitar.

Lastimosamente, por mucho tiempo se ha limitado el concepto de **BUENAS NUEVAS DE SALVACIÓN** al solo acto de creer en Yeshúa como el Salvador, desconectándolo de su origen o ignorando todo lo que corresponde saber desde que esa promesa fue dada a nuestro padre Avraham, y posteriormente ratificada a Itzjak y a Yaakov. Es por tanto, un grave error decir que con Yeshúa se establece un pacto diferente al que se hizo con Abraham, o peor aún, pretender afirmar que dicho pacto ha sido invalidado (Gál. 3:15).

Queda claro también, que tampoco es correcto atribuir el concepto de buenas nuevas de salvación (o evangelio) de manera exclusiva a los escritos de los apóstoles de Yeshúa, pues en Gálatas se confirma que el concepto de buenas nuevas comenzó con Avraham y ha estado presente por toda la Escritura.

“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la BUENA NUEVA a Abraham, diciendo: «En ti serán benditas todas las naciones.»” (Gál. 3:8)

“¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae ALEGRES NUEVAS, del que anuncia la paz, del que trae NUEVAS DEL BIEN, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!” (Is. 52:7)

En días pasados nos explicaba Rabí Yosef, que en la traducción de la Septuaginta, la palabra hebrea para referirse a buenas nuevas (Besorah) guarda total correspondencia semántica con la palabra evangelio, que es la palabra procedente del griego comúnmente utilizada para referirse a las buenas nuevas o buenas noticias en el NT.

Finalmente, en Yohanán 1:51 Yeshúa cita esa misma escena del sueño de Yaakov, mostrando una vez más que Él está perfectamente conectado con todo lo que miles de años atrás fue prometido a nuestros patriarcas. *“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los **ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.**”*

*“Conoce, pues, que HaShem tu Dios es Dios, Dios fiel, que **guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;**”*
Devarim 7:9